

La tele del abuelo

Por Ignacio Alcuri

Aquellos veranos que pasábamos en la estancia del abuelo eran impresionantes. Nosotros le dábamos una mano con la cosecha de lupus y él nos permitía salir de noche a montar sus caballarios.

Pero lo que más disfrutamos mi primo y yo en todas esas visitas fue su televisor blanco y negro. Faltaban años para que la electricidad llegara hasta la zona, pero la pequeña fortuna que el abuelo había amasado amasando *fortunas*¹ le permitía ciertas excentricidades. En la caja de cartón en donde había venido la heladera (que él utilizaba para guardar la ropa) había recortado una ventana de veinte pulgadas, y con un marcador grueso había dibujado unas perillas y un cartelito que decía «ITT». Por último, había colocado sobre la caja una percha, que había retorcido para darle forma de antena. Al abuelo le encantaban las manualidades, y a mi primo MTVíctor y a mí nos divertía cada una de sus ocurrencias.

Mientras imaginábamos las cosas que podríamos hacer con aquel aparato, Abue llegó del pueblo y bajó de su carreta de caballarios tomado de las manos con un enano blanco y un enano negro, ambos vestidos con harapos. Nos explicó que eran enanos mendigos, y que él los había contratado para que interpretaran nuestros programas favoritos de televisión, a cambio de casa (caja) y comida.

Esas vacaciones superaron ampliamente a las anteriores. Ya no teníamos que salir con MTVíctor a correr a las gallinas, o a tirarle piedras a la vieja autista de la casa con ladrillo a la vista. Teníamos toda la diversión en nuestro propio living. Al principio tardábamos en empezar a mirar la tele, porque los enanos no conocían los programas, y había que explicarles todo. Entonces se ponían a trabajar, a veces de mala gana, pero nosotros robábamos un par

de peranjas del árbol del fondo y hacíamos jugo para los pigmeos, y ahí ellos se ponían las pilas.

El abuelo realizaba periódicamente viajes al pueblo, y mientras se ausentaba los enanos quedaban sujetos a unos pesados grilletes, para que no nos hicieran daño ni robaran. En uno de esos viajes trajo pelucas y disfraces de todo tipo, para que el efecto fuera aun más realista.

Con el tiempo, algunos programas se volvieron nuestros favoritos: *Batman contra el negro*, *Mr. T contra el blanco* y *Selva de cemento*. Este último no le hacía mucha gracia a los enanos, porque tenían que besarse en la boca. Y cuando les empezó a gustar, el abuelo nos prohibió que volviéramos a verlo, y puso un cartón en el medio de la tele que incomunicaba a los pequeños.

MTVíctor era un poco mayor que yo, y al segundo mes de esa estadía empezó a interesarse por los bailes del pueblo y el licor fermentado de peranja. Entonces ya no fue lo mismo. A él se le ocurrían las mejores ideas para programas (recuerdo su genial *El primero que sangra* y el polémico *Más que amigas*) y si yo miraba la tele solo los enanos se retobaban, y tenía que llamar al abuelo para que usara el control remoto, que era como yo cariñosamente llamaba a su fierro conectado a una batería de auto, un recuerdo de sus años en la Fuerza. Aquello se volvió muy tenso, y Abue terminó llevándose a los enanos en su carreta, y los largó en un descampado lejano, para que no pudieran encontrar el camino de vuelta.

Al otro día, utilicé la caja vacía para una improvisada función de títeres, a la que asistieron mi primo y una lugareña sucia con la cual parecía estar unido a la altura de los maxilares. Furioso por la poca pelota recibida, destrocé la caja y escribí a mis padres para que me fueran a buscar.

El otoño siguiente descubrí cómo crecía mi vello del bajo vientre y mi voz se hacía intermitentemente más gruesa, y desde entonces pasamos las vacaciones de verano con MTVíctor recorriendo antros de la costa oceánica. El abuelo palmó hace algunos veranos, y lo encontraron recién cuatro meses después. ■■

¹: Bizcochitos con forma de moneda.

Ignacio Alcuri :: Uruguayo, 26 años. Publicó dos libros: *Sobredosis Pop* en 2003 y *Combo 2* en 2004; en breve publicará el tercero: *Problema mío*. Trabaja en radio -escribe para *Justicia Infinita*- y en televisión -en Los Informantes. Es columnista de la revista *Neo* y forma parte del equipo de prensa de *Montevideo Comm*. Su blog: hijodechucknorris.blogspot.com